Visión | El agradecimiento de Eliseo

Lectura 2 Reyes 4:8-17 "Aconteció también que un día pasaba Eliseo por Sunem; y había allí una mujer importante, que le invitaba insistentemente a que comiese; y cuando él pasaba por allí, venía a la casa de ella a comer. 9Y ella dijo a su marido: He aquí ahora, yo entiendo que este que siempre pasa por nuestra casa, es varón santo de Dios. 10Yo te ruego que hagamos un pequeño aposento de paredes, y pongamos allí cama, mesa, silla y candelero, para que cuando él viniere a nosotros, se quede en él.

11Y aconteció que un día vino él por allí, y se quedó en aquel aposento, y allí durmió. 12Entonces dijo a Giezi su criado: Llama a esta sunamita. Y cuando la llamó, vino ella delante de él. 13Dijo él entonces a Giezi: Dile: He aquí tú has estado solícita por nosotros con todo este esmero; ¿qué quieres que haga por ti? ¿Necesitas que hable por ti al rey, o al general del ejército? Y ella respondió: Yo habito en medio de mi pueblo. 14Y él dijo: ¿Qué, pues, haremos por ella? Y Giezi respondió: He aquí que ella no tiene hijo, y su marido es viejo. 15Dijo entonces: Llámala. Y él la llamó, y ella se paró a la puerta. 16Y él le dijo: El año que viene, por este tiempo, abrazarás un hijo. Y ella dijo: No, señor mío, varón de Dios, no hagas burla de tu sierva. 17Mas la mujer concibió, y dio a luz un hijo el año siguiente, en el tiempo que Eliseo le había dicho."

Podemos ver la historia de una mujer que recibía al profeta en su casa; y no solamente lo recibía, sino que estuvo solícita con él, y se esmeró en atenderlo; y el profeta quiere reconocer y agradecer por todo lo que ella hace por él.

Le invitaba insistentemente. 2 Reyes 4:8 Aconteció también que un día pasaba Eliseo por Sunem; y había allí una mujer importante, que le invitaba insistentemente a que comiese; y cuando él pasaba por allí, venía a la casa de ella a comer.

Esta mujer importante quería honrar al profeta, así que le invitaba a su casa a comer. Ella insistía en su invitación, y recibía al profeta.

Reconoce que el profeta es varón de Dios. 2Reyes 4: 9Y ella dijo a su marido: He aquí ahora, yo entiendo que éste que siempre pasa por nuestra casa, es varón santo de Dios.

Esta mujer conocía al profeta, lo recibía en su casa, y tal vez estaba viendo cómo su casa era bendecida; quizás empieza a darse cuenta de que cada vez que el profeta está en su casa se disfrutaba la paz y el gozo de Dios; y ahora entiende que realmente Eliseo era un hombre de Dios; por eso le dice a su marido: He aquí ahora, yo entiendo que éste que siempre pasa por nuestra casa, es varón santo de Dios.

Le dio al profeta. 2Reyes 4:10 Yo te ruego que hagamos un pequeño aposento de paredes, y pongamos allí cama, mesa, silla y candelero, para que cuando él viniere a nosotros, se quede en él.

Esta mujer ha visto la mano de Dios en todo lo que tenía, y ahora quiere atender mejor al profeta, y le pide a su marido que lo bendigan; que aparte de recibirlo, le hicieran un aposento con todo, para que cuando el profeta viniera se quedara allí. Ahora que había entendido que era un varón de Dios, quería honrar al profeta. La habitación que le prepararon al profeta era de lo mejor; tenía su cama, su mesa, su silla, su candelero, no le hacía falta nada.

El profeta quiere agradecer a esta mujer. 2Reyes 4:11-13 Y aconteció que un día vino él por allí, y se quedó en aquel aposento, y allí durmió. 12Entonces dijo a Giezi su criado: Llama a esta sunamita. Y cuando la llamó, vino ella delante de él. 13Dijo él entonces a Giezi: Dile: He aquí tú has estado solícita por nosotros con todo este esmero; ¿qué quieres que haga por ti? ¿Necesitas que hable por ti al rey, o al general del ejército? Y ella respondió: Yo habito en medio de mi pueblo.

La sunamita era muy solícita y se esmeraba en atender a Eliseo y su a su criado; Eliseo mira todo lo que esta mujer hace por recibirlo, atenderlo y servirlo, y manda hacerle una pregunta a esta mujer. ¿Qué quieres que haga por ti? ¿Necesitas que hable por ti al rey o al general del ejército?

Eliseo está agradecido por lo que esta sunamita hace por él, y quiere bendecirla.

¿Qué quieres que haga por ti? Eliseo quiere demostrar su agradecimiento, y le da la oportunidad a la sunamita para que diga cuál es su necesidad en ese momento.

¿Necesitas que hable por ti al rey, o al general del ejército? Si ella necesitaba que intercediera en alguna petición delante de los hombres más importantes e influyentes, él tenía el poder para hacerlo. Eliseo le concedería lo que ella pidiera.

Dios mira el corazón con que le servimos; él mira la diligencia y amor que ponemos en lo que hacemos; Dios nunca nos bendecirá por lo que hacemos para él.

La mujer no tiene hijo. 2 Reyes 4:14 Y él dijo: ¿Qué, pues, haremos por ella? Y Giezi respondió: He aquí que ella no tiene hijo, y su marido es viejo.

Parece que económicamente la mujer estaba bien, era una mujer importante; tenía todo lo material; no necesitaba que hablaran al rey por ella, ni tampoco al general; ella tenía amistad con ellos; ella era de la sociedad; no lo necesitaba. La única necesidad de esta mujer era que no tenía hijos. Tenía de todo, menos un hijo.

La mujer recibe lo que necesita. 2Reyes 4:15-17 Dijo entonces: Llámala. Y él la llamó, y ella se paró a la puerta. 16Y él le dijo: El año que viene, por este tiempo, abrazarás un hijo. Y ella dijo: No, señor mío, varón de Dios, no hagas burla de tu sierva. 17Mas la mujer concibió, y dio a luz un hijo el año siguiente, en el tiempo que Eliseo le había dicho".

Eliseo la llama para declararle cuál sería su recompensa, por todas sus atenciones, por recibirlo y servirle. Ella había bendecido al profeta, y en agradecimiento el profeta bendice a esta sunamita.

Ella se paró en la puerta, Eliseo la había mandado a llamar. Entonces el profeta le dijo: El año que viene, por este tiempo, abrazarás un hijo. Le está diciendo a esta mujer, que el siguiente año tendría lo que nunca había tenido.

Esto fue algo grande y extraordinario, porque ella no tenía hijo. Ella pensó que el profeta se estaba burlando, pero le aconteció tal y como el profeta le dijo; ella concibió y dio a luz un hijo el año siguiente.

Esta mujer recibió lo que no pidió. No tenía hijo, ahora Dios le permitió tener un hijo. Dios le concedió esa bendición.

Mensaje | Agradecidos con Dios

Lectura Lucas 17: 11-18 Yendo Jesús a Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. 12Y al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos 13y alzaron la voz, diciendo: ¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros! 14Cuando él los vio, les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció que mientras iban, fueron limpiados. 15Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió, glorificando a Dios a gran voz, 16y se postró rostro en tierra a sus pies, dándole gracias; y éste era samaritano. 17Respondiendo Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están? 18¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero? 19Y le dijo: Levántate, vete; tu fe te ha salvado

Aprender Lucas 17:16 "y se postró rostro en tierra a sus pies, dándole gracias; y éste era samaritano."

Hay quienes buscan al Señor solo para recibir un milagro, o solo para ser sanado, pero no lo buscan para obtener la salvación de su alma. Dios no solo quiere hacer un milagro o una sanidad en las vidas, sino que quiere salvar. Cuando hay un corazón agradecido, siempre volverá a darle glorias al Señor, y no solo será sanado, sino que será salvo.

Alzaron la voz para pedir misericordia. Lucas 17:12,13 Y al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos 13y alzaron la voz, diciendo: ¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros!

En aquellos tiempos, todo el que tenía lepra inmediatamente era separado y puesto en cuarentena; los leprosos debían estar lejos de la gente sana.

Le salieron al encuentro. Estos diez leprosos querían ser sanados, y cuando supieron que Jesús entraba a la aldea, le salieron al encuentro. Entendían que si querían ser sanados debían encontrarse con Jesús.

Se pararon de lejos. No podían acercarse, pues, eran leprosos, tenían que estar lejos de la gente, eran considerados inmundos.

Y alzaron la voz. Ellos buscaron la manera de ser escuchados por Jesús, ya que no podían acercarse, se pararon de lejos y alzaron la voz. Los diez leprosos clamando al Señor por un milagro. Ellos se aseguraron de que Jesús los escuchara.

Pidieron misericordia. Su oportunidad para ser sanados estaba pasando cerca de ellos. Clamaron a Jesús que tuviera misericordia de ellos.

Creyeron a Jesús, aunque sus ojos naturales no veían nada. Lucas 17:14 Cuando él los vio, les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció que mientras iban, fueron limpiados.

Los leprosos captaron la atención de Jesús. Él escuchó el clamor de ellos, y vio su necesidad.

El les dijo: Id, y mostraos a los sacerdotes. Para ir a mostrarse a los sacerdotes ellos debían estar completamente sanos de la lepra. Los sacerdotes podían dar de alta a los leprosos; los sacerdotes tenían que examinar que la lepra no estaba en aquellos cuerpos para levantarles la cuarentena, de lo contrario tenían que seguir apartados de la sociedad. Cuando Jesús les dijo que fueran a mostrarse a los sacerdotes, la lepra estaba en los cuerpos de aquellos diez hombres; la lepra seguía en sus cuerpos, pero Dios llama las cosas que no son, como si fuesen.

Los leprosos fueron a mostrarse a los sacerdotes obedeciendo lo que Jesús les dijo.

Aconteció que mientras iban, fueron limpiados. Llevando aun, la lepra en sus cuerpos, estos leprosos inmediatamente fueron a mostrarse a los sacerdotes. Creyeron la palabra de Jesús, aunque no habían visto nada; la lepra seguía, pero mientras iban hacia donde los sacerdotes, la lepra desapareció; mientras iban, fueron limpiados; mientras iban fueron sanados.

Dios lo hará contigo, obedece lo que él te diga, y mientras haces lo él dice, recibirás tu milagro. Mientras sigas creyendo, lo verás en tu vida.

Solo uno glorificó y agradeció a Dios a gran voz. Lucas 17:15,16 Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió, glorificando a Dios a gran voz, 16y se postró rostro en tierra a sus pies, dándole gracias; y éste era samaritano**.**

Antes de llegar a mostrarse a los sacerdotes, uno de ellos, al ver que había sido sanado, vino a dar gloria a Dios a gran voz, y darle las gracias por lo que había hecho en su vida. Estaba tan agradecido, que alzó su voz, no le importó lo que la gente dijera, se humilló se postró en tierra y se rindió a los pies de Jesús.

Y el que se devolvió era samaritano; y los samaritanos y judíos no se llevaban entre sí. Pero este samaritano fue el único agradecido por recibir su sanidad. Los demás recibieron su sanidad, pero no consideraron importante volver para agradecer, ni darle gloria a Dios.

Nueve de ellos no fueron agradecidos. Lucas 17:17-19 Respondiendo Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están? 18 ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero? 19 Y le dijo: Levántate, vete; tu fe te ha salvado.

Nueve de ellos querían solo ser sanados; no consideraron importante regresar para agradecer a Dios por lo que había hecho en ellos.

¿No fueron diez los que fueron sanados? cuando uno recibe algo que ha anhelado, la primera reacción debe ser la de agradecimiento por lo recibido. Dios espera que seamos agradecidos con él cada día. La obra en nuestras vidas todos los días. Lo primero que Jesús mira es que solo uno vino a gradecer por el milagro recibido; solo uno vino a darle gloria. Y pregunta: ¿no fueron diez los que recibieron el milagro? ¿no fueron diez los que clamaron y fueron sanados?

Y los nueve, ¿dónde están? Jesús quiere saber dónde están aquellos que recibieron algo de Dios, él quiere saber dónde están todos los que han sido bendecidos por el Señor.

¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero? Estos nueve leprosos no fueron agradecidos; recibieron su sanidad, pero después de eso ya no querían nada con Jesús, no les interesó volver y dar gloria a Dios y agradecer por ser sanados. Así también hay personas que buscan a Jesús para recibir algo de él; y quieren recibir un bien material, un milagro, o una sanidad, pero no son agradecidos; no están dispuestos a volver para darle glorias; ya obtuvieron lo que querían.

Los nueve leprosos tuvieron clamaron al Señor para que los sanara, pero no se acordaron más de él, se fueron con su milagro, y no fueron agradecidos. Pero el leproso que volvió a postrarse delante de Jesús para agradecer y dar glorias a Dios reconoció que más que el milagro de su sanidad, él necesitaba a Jesús en su vida.

Dios espera que todo aquel que reciba su milagro, venga a postrarse delante de él y muestre su agradecimiento y le dé glorias a él, y no solamente que recibas una sanidad, sino que seas salvo.